50 AÑOS EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE COMUNICADORES

1967 - 2017

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

GRACIELA BERNAL LOAIZA
COORDINADORA

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Bernal Loaiza, Graciela (coordinación)
50 años en la formación universitaria de comunicadores, 1967-2017 : génesis, desarrollo y perspectivas / Coord. e introd. de G. Bernal Loaiza ; presen. de E. Páez Agraz.-- Guadalajara, México : ITESO, 2018.
369 p.

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

1. Jesuitas en la Educación – Guadalajara, Jalisco – Historia. 2. Comunicólogos y Comunicadores – Guadalajara, Jalisco – Formación Profesional – Tema Principal. 3. ITESO – Historia. 4. Universidades Privadas – Guadalajara, Jalisco – Historia. 5. Gestión Cultural – Guadalajara, Jalisco – Estudio y Enseñanza. 6. Comunicación – Guadalajara, Jalisco – Estudio y Enseñanza – Tema Principal. 7. Comunicación – México – Estudio y Enseñanza. 8. Comunicación – Guadalajara, Jalisco – Prácticas Profesionales. 9. Comunicación – México – Prácticas Profesionales. 10. Educación Superior – Guadalajara, Jalisco – Historia. 11. Educación Superior – México – Historia. 12. Sociología de la Comunicación. 13. Sociología de la Cultura. I. Páez Agraz, Enrique (presentación). II. t.

[LC] 302. 20972352 [Dewey]

Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.
Diseño de portada: Ricardo Romo

La presentación y disposición de *50 años en la formación universitaria de comunicadores. 1967–2017. Génesis, desarrollo y perspectivas* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.
DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

ÍNDICE

Presentación 11

Introducción 13

I. Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario

Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967–2012. Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto educativo / *Carlos E. Luna Cortés* 21

La presencia jesuita en Ciencias de la Comunicación / *Juan Carlos Núñez Bustillos* 97

Exploración del futuro de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO / *Carlos Felipe Ruiz Sahagún* 119

Ciencias de la Comunicación del ITESO en sus contextos institucionales académicos / *Cristina Romo* 153

Las maestrías en comunicación (1985–2017) / *Carlos Enrique Orozco* 163

El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el ITESO / *Raúl Fuentes Navarro* 185

El Doctorado en Estudios Científico–Sociales del ITESO, desde el área de Comunicación, cultura y sociedad: rasgos para una historia / *María Martha Collignon* 201

El Observatorio de Medios de Comunicación: una experiencia de formación profesional, producción académica y vinculación / *Magdalena Sofía Paláu Cardona y Graciela Bernal Loaiza* 219

La Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO: contexto, actualidad y retos / *Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja y Ruth Rangel* **237**

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ITESO / *Ma. Magdalena López de Anda* **249**

Comunicación y Artes Audiovisuales: contexto y la apuesta del ITESO / *Andrés Villa Aldaco* **257**

Un aniversario al que se suma el Programa en Periodismo y Comunicación Pública / *Sergio René de Dios Corona* **265**

Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas / *Venancio Almanza Franco, Enrique Páez Agraz y Alma Gloria Reyes Perales* **275**

Nuestros maestros jesuitas: memorias en tiempo presente / *Eduardo Gerardo Quijano Tenrreiro* **285**

II. La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO

El tejido humano **299**

Los egresados **301**
- Egresados de Ciencias de la Comunicación 1967–2016 **302**
- Egresados de la Licenciatura en Gestión Cultural 2010–2017 **348**
- Egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación 2012–2017 **350**
- Egresados de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública 2012–2017 **350**
- Egresados de la Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales 2012–2017 **350**
- Egresados de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica **351**

Los profesores 353
Profesores de tiempo fijo del Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO 2017 353
Profesores de asignatura de los programas de licenciatura del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO 2017 354
Académicos de tiempo fijo de otras dependencias del ITESO que colaboran en la formación de comunicadores en el Departamento de Estudios Socioculturales 2017 355
Profesores de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del Departamento de Estudios Socioculturales 2017 355
Profesores del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Departamento de Estudios Socioculturales 2017 356

Organización académica y administrativa del DESO 357

Laboratorios de Comunicación y Artes Audiovisuales del DESO 359

Acerca de los autores 361

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN EL ITESO

RAÚL FUENTES NAVARRO

En un catálogo de carreras del ITESO (de doce páginas y sin fecha), que recibí en 1970 cuando me acerqué a solicitar información sobre la que en ese folleto era la novena y última de las licenciaturas anunciadas, puesto que era la más nueva, la de "Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Prensa, Radio, Cine y Televisión)", pude leer desde los primeros párrafos que:

> Los medios de Comunicación Masiva (Prensa, Radio, Cine y Televisión) han producido una revolución socio–cultural en nuestros días. Esta revolución es tan importante en la Historia de la humanidad como la producida por la invención de la imprenta hace siglos. No existe campo de acción de más trascendencia en el futuro de la humanidad que la comunicación, y especialmente la Comunicación Masiva (ITESO s.f., p.8).

Después de haber cursado la carrera así descrita y desarrollado algunas de las capacidades previstas en la entonces muy reciente fundación de la versión *itesiana* de la "carrera del futuro"[1], reconozco la presencia indisociable desde el origen de la necesidad de desarrollar "una nueva educación, que incluye no solo la formación en las disciplinas tradicionales, sino también en los últimos adelantos de la tecnología" para hacer frente, a través de los medios, a esa "revolución socio–cultural" y sus "profundas implicaciones sociales" (ITESO, s.f., p.8). Pero el adjetivo "sociocultural"[2] estaba asociado entonces a la "revolución" producida por la comunicación masiva, y no, todavía, a la "nueva educación" requerida para abordarla. Ese cambio de articulación con los lugares gramaticales y de referen-

1. La versión original había sido fundada en 1960 en la Universidad Iberoamericana y para 1967, cuando se fundó la carrera en el ITESO, ya se habían transformado en la práctica muchas de las características imaginadas por el fundador, el P. José Sánchez Villaseñor, SJ, que no sobrevivió a su creación. De cualquier manera, el proyecto del ITESO tuvo desde el principio sus propias condiciones e interpretaciones de la compartida "trascendencia" de la profesión comunicativa. No tendría por qué considerarse como una "derivación" del proyecto de Ciencias de la Comunicación de la UIA, que incluso cambió muy tempranamente su denominación por la de Ciencias y Técnicas de la Información (CTI).
2. Adjetivo que el Diccionario de la Real Academia Española define simplemente como "perteneciente o relativo al estado cultural de una sociedad o grupo social" (http://dle.rae.es/?id=YCISWOK, consultado el 23 de enero de 2017).

cia tiene, obviamente, una cierta importancia para la producción en común de sentido.[3]

Sin duda, los estudios universitarios de la comunicación (masiva, social, pública...) implican una recursividad lógica no siempre bien asumida y esa condición es parte sustancial de su "trascendencia". A lo largo de décadas y en casi cualquier región del mundo, el crecimiento exponencial de los programas de estudio en comunicación ha sido acompañado de una permanente incertidumbre con respecto a la ontología y la epistemología de la comunicación, es decir, a los sistemas conceptuales que articulan lo que se postula que es la comunicación y el modo en que la conocemos.[4] Casi sobra decir que, al menos para algunos profesores de teorías de la comunicación, como yo, la tentación de adoptar esa articulación es irresistible: la única manera de conocer qué es la comunicación pasa por la comunicación misma. Por ello, autores del mayor reconocimiento académico mundial como el estadunidense Robert T. Craig, han sostenido desde hace varias décadas que el estudio de la comunicación es una "disciplina práctica", formulación con la que tuve mi primer contacto hace más de 20 años, gracias a la lectura de un capítulo titulado precisamente así, incluido en una obra colectiva editada en 1989 bajo el sugerente título *Repensar* (o *Repensando*) *la Comunicación* (Craig, 1989).

Diez años después, Craig publicó el artículo que probablemente lo ha hecho más famoso, en el que propone la consideración de la teoría de la comunicación como un *campo*, mediante un "metamodelo" heurístico de fuentes o "tradiciones" conceptuales y un "metadiscurso" práctico (Craig, 1999). Por cierto, recientemente tuve la oportunidad de participar con él en un panel,[5] donde describí mi experiencia con su trabajo y plantee una coincidencia de inquietudes en cuanto a que en un contexto formativo universitario siempre es necesario repensar con

3. Desde los documentos iniciales del Departamento de Estudios Socioculturales, e incluso en muchos de los precursores, se adoptó el concepto de comunicación como "producción social de sentido", una derivación de la semiótica social de Eliseo Verón (1987), la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann (1968), la teoría socioestructural de Pierre Bourdieu (1990), la sociología crítica de Jesús Ibáñez (1985) y de otras muchas fuentes, provenientes de extensas discusiones internas sostenidas por años, que pueden reconocerse en la formulación del objeto de estudio del Departamento: "Los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente y se expresan y desarrollan intersubjetivamente las identidades socioculturales. Esta formulación responde a la creación de espacios de confluencia entre diversas disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias cognitivas que, a partir de postulados metodológicos constructivistas, permitan generar y operar modelos de comprensión / explicación e intervención / mediación de la construcción social de la realidad en entornos cercanos y por sujetos concretos. Los cuatro ejes alrededor de los cuales se busca la integración de estos modelos son la cultura, la cognición, la comunicación y el control, especialmente a través de sus mediaciones lingüísticas y discursivas, y en situaciones susceptibles de ser intencionadas educativamente" (ITESO, 1996).
4. Pude elaborar extensamente esta condición de los estudios de la comunicación en la tercera edición de la Cátedra en Estudios Socioculturales, que estuvo a mi cargo durante el semestre de primavera de 2011: "una modalidad de actividad académica instituida como una respuesta a la necesidad de diversificar los espacios de reflexión, análisis y discusión en torno a los procesos, problemas, prácticas, escenarios que configuran, atraviesan y tensionan a la sociedad contemporánea", cuyo desarrollo fue recuperado en forma de libro (Fuentes, 2015).
5. Panel sobre "Los retos y la vigencia de la investigación de la comunicación en el mundo", conmemorativo del 30 Aniversario del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, realizado el 16 de noviembre de 2016, en el que participó también Carlos Vidales y fue coordinado por María Elena Hernández, ambos colegas, como yo, exalumnos del ITESO y de la Universidad de Guadalajara.

los estudiantes lo que se entiende por "teoría" y por "práctica", y sus articulaciones concretamente situadas, porque asumo, como él, que las teorías son antes que nada productos culturalmente determinados. Por eso, en contextos y con recursos diferentes, pueden constatarse desafíos comunes para estimular en las actividades docentes lo que, en los términos favoritos de Craig, se entiende como la capacidad creciente de participar en una red de conversaciones, prácticas de comunicación por excelencia, a través de las cuales se va condensando la historia misma del campo y su representación apropiada por cada quien. En una entrevista reciente, el profesor Craig elaboró una síntesis de la cual me apropio (en español):

> La aplicabilidad práctica de la teoría de la comunicación no es realmente tan difícil de establecer. Lo que es difícil de captar es la parte teórica. Puedes dar muchos ejemplos interesantes de cómo se relaciona la teoría con la vida cotidiana pero lo que tienes que lograr para poder enseñar exitosamente teoría de la comunicación es hacer que la gente piense conceptualmente, que haga conexiones, que elabore argumentos, y vea las diferencias entre posturas teóricas diferentes (Boromisza–Habashi, 2013, p.429).

Me quedo con esta caracterización de lo difícil que resulta ser profesor de teoría de la comunicación y, entre otros, con el estimulante postulado de que la disciplina práctica de la comunicación puede ser considerada como una metodología para la comunicación, es decir, una indagación sobre las prácticas de comunicación, sobre los métodos o "maneras racionalmente ordenadas de hacer las cosas" que los sujetos empleamos cotidianamente para la comunicación, incluyendo la establecida en contextos académicos y científicos. Por eso la teoría de la comunicación, cualquiera de ellas, no puede ser sino una práctica metadiscursiva, una metodología que puede ser empleada normativamente, aunque "las prescripciones del método científico tienen fuerza normativa solo en la medida en que demuestren ser efectivas en la práctica científica real" (Craig, 1989, p.103).[6]

Al completar de esta manera la interpretación del concepto de "Metodología" de Abraham Kaplan (1964) y conectarlo explícitamente con las tradiciones del pragmatismo estadunidense, Craig fundamentó una perspectiva que llama "constitutiva" en la teoría de la comunicación, que "no nos dice lo que la comunicación es realmente, sino más bien implica que la comunicación puede ser constituida simbólicamente (en y a través de la comunicación, por supuesto) de muchas maneras diferentes, incluyendo (por qué no, si es útil para ciertos propósitos) como un proceso de transmisión" de señales o de mensajes (Craig, 1999). Y esta función constitutiva de la comunicación en la sociedad, conceptualizada a su vez de dis-

6. La traducción es propia, así como en el resto de las citas textuales cuya referencia se publicó en inglés.

tintas maneras en acercamientos teóricos derivados de tradiciones científicas y humanísticas diversas, que pueden eventualmente hacerse conversar entre ellas, puede servir para cerrar el círculo heurístico de la práctica comunicativa académica que refiere a otras prácticas comunicativas cotidianas o "socioculturales".

Según el mismo autor (Craig, 1999), la tradición sociocultural es aquella en que "la comunicación es teorizada como un proceso simbólico que produce y reproduce los patrones culturales compartidos. Así concebida, la comunicación explica cómo el orden social (un fenómeno de nivel macro) es creado, realizado, sustentado y transformado en procesos de interacción de nivel micro". Esta formulación, tan cercana a la "doble hermenéutica" de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1984),[7] es una clave que puede servir para enfatizar la *agencia* o acción transformadora implícita en las prácticas, es decir, en la interacción material y simbólica entre sujetos concretamente situados, que a su vez supone la recurrencia por parte de ellos tanto a sistemas informacionales como a sistemas de significación, cuya competente mediación determina la producción y reproducción del sentido: el de las prácticas socioculturales de referencia y el de la comunicación misma. Y esta es la tarea central del estudio universitario de la comunicación, que Robert Craig expresa sencilla, clara y contundentemente: "la comunicación es interactuar y hacer cosas juntos", y que yo mismo he formulado como "la producción social de sentido sobre la producción social de sentido".

Como he tenido otras oportunidades de expresarlo,[8] no tengo duda de que el proceso de reflexión sobre nuestra lógica de producción de conocimiento, una "perspectiva sociocultural", es fundamental para dar sentido a lo que hacemos bajo esa denominación en nuestra institución, potencialmente diferente al menos, por cierto, de lo que se haga en otras.[9] Y obviamente no es que lo que hacemos no tenga sentido y por eso hubiera que dárselo sino que la "consolidación" de esa óptica, de ese punto de vista general y compartido, supone centralmente varias condiciones que hay que acordar: una, renunciar de entrada a establecerse como "la" perspectiva para asumirse como "una" perspectiva; dos, buscar cómo incluir en un solo modelo dimensiones analíticas (económicas, políticas, culturales)

7. En síntesis, la Teoría de la Estructuración postula que el agente humano es capaz de dar cuenta de su acción y de las causas de su acción; reconoce que todas las interpretaciones incluyen esquemas ya interpretados por los actores sociales; y relaciona tres grandes "estructuras" institucionales de la sociedad (las de significación, dominación y legitimación), con tres modelos de interacción (la comunicación, el poder y la sanción respectivamente), a través de las "modalidades" o "mediaciones" de los esquemas interpretativos, los medios y las normas, por los que la estructura y la agencia se determinan mutuamente (Giddens, 1984).
8. Especialmente en la Lección Inaugural del curso 2013–2014 de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura que, por invitación del entonces coordinador, Eduardo Quijano, tuve el honor de presentar en el ITESO, bajo el título *Comunicación, cultura y sociedad, o la consolidación de una perspectiva sociocultural* (Fuentes, 2013a), de donde extraigo partes extensas pertinentes para esta ocasión.
9. Comenzando por las universidades mexicanas donde, a diferencia del ITESO y una adopción mucho más reciente, la denominación "sociocultural" corresponde a programas de posgrado, como la Maestría y el Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Baja California o el Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

sobre la "realidad" del mundo social, que siguiendo las divisiones disciplinarias tradicionales en las ciencias sociales y las humanidades, pueden quedar desarticuladas; tres, situarse y contextualizarse radicalmente a partir de la interacción entre sujetos y la interpretación que cuestiona e interpela la comprensión intersubjetiva, todo lo cual no puede ser producto más que del trabajo colectivo y reflexivo, situado, responsable. En otras palabras, formuladas así en 2007 para un ejercicio interno del Departamento, entiendo "lo sociocultural" como:

> Una perspectiva, un punto de vista, un lugar desde dónde mirar. Se adopta para analizar la "realidad" del mundo, en distintas escalas, de una manera que las divisiones disciplinarias tradicionales en la mayor parte de las ciencias sociales y las humanidades no facilitan.
> Una opción por la "construcción" y el estudio de objetos de conocimiento que incluya en un solo modelo dimensiones analíticas (económicas, políticas, culturales) que de otra manera pueden quedar desarticuladas.
> Una propuesta de producción académica para buscar la superación de las constricciones disciplinarias, sin descuidar el aprovechamiento de los aportes de las disciplinas (incluye así movimientos inter–disciplinarios, búsquedas trans–disciplinarias y organizaciones post–disciplinarias).

El contexto es claro: cuando en 1996 el ITESO decidió adoptar el término "Estudios Socioculturales" en vez de "Comunicación" para nombrar nuestro Departamento, apostó por refrendar un proyecto académico más centrado en el cultivo de las preguntas que de las respuestas, sobre todo cuando esas respuestas se convertían en recetas simplificadoras o en dogmas incuestionables. Pero eso no significa que cualquier pregunta o cualquier bosquejo de respuesta tengan el mismo valor. Raúl Mora, jesuita inspirador con su palabra y con su ejemplo, nos había propuesto desde 1982 un criterio útil al decir que "todo provoca en nosotros, para hoy, para el futuro, una acción: hacer de las ciencias de la comunicación y de sus medios una acción radicalmente personalizante y abiertamente socializadora" (Mora, 1982). Desde entonces, 35 años atrás, el proyecto institucional comenzó a expresarse en relación con "lo sociocultural", no un sustantivo sino un adjetivo aplicado para calificar al entorno y el contexto histórico; el fenómeno y el proceso de la comunicación, y, cada vez con mayor claridad, una perspectiva académica para estudiarlo e intervenirlo: el término ya estaba presente en la formulación del Ob-

jetivo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, en 1982.[10] Y también estaba presente en otras dependencias académicas del ITESO desde los años ochenta: lo mismo en el trabajo del *frommiano* Carlos Maldonado, en el original y antiguo Departamento de Ciencias Sociales y sus cursos de Comunicación Cultural, o en el de los colegas *vygotskianos* del grupo de Desarrollo Cognoscitivo, que formó parte del Departamento de Estudios Socioculturales en 1996, aunque después se separó de él.

En la primera mitad de la década de los ochenta, y muy específicamente en la fundamentación del proyecto de la primera versión de la Maestría en Comunicación, inaugurada en 1985, nos arriesgamos a ser redundantes y al definir la "comunicación como fenómeno sociocultural" quisimos enfatizar el anclaje político–económico de todo proceso de comunicación, especialmente los mediados para la difusión masiva, al mismo tiempo que su constitución cultural, significativa, semiótica (Fuentes & Luna, 1984). Si alguna vez habíamos asumido modelos conceptuales lineales y simples para entender la comunicación, como si estuviera centrada en los "mensajes" o en los "medios" y no en la interacción entre sujetos, la reforma académica del ITESO en 1996 nos permitió adoptar una formulación propia, fundante del objeto de estudio de los estudios socioculturales, desde donde se abre la necesaria revisión reflexiva.[11] Todo lo que hemos hecho en el Departamento de Estudios Socioculturales, que no es poco, y todo lo que queda por hacer, tendrían que entenderse y juzgarse con relación a esta formulación.

Es obvio que estoy refiriéndome a definiciones y fórmulas adoptadas con la participación de algunas personas que tenemos muchos años de pertenecer a esta comunidad y otras que han estado en distintas épocas y ya no están o que se han integrado más recientemente, y soy totalmente consciente de que es probable que muchos de nuestros estudiantes, incluso de posgrado, y hasta algunos de los colegas profesores, no hubieran nacido todavía o fueran niños cuando planteábamos esos debates, a los que ahora los invitamos a integrarse, cuando una buena parte de los referentes, y quizá de los sentidos de los términos "comunicación, cultura

10. "El objetivo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación es suscitar una conversión valoral en sus miembros a través de una formación integral que los capacite para conocer e integrar científicamente las teorías y técnicas de la comunicación, para analizar críticamente los fenómenos comunicativos, para diseñar y producir creativamente procesos de comunicación, ubicándolos en el entorno sociocultural en que se dan, con el fin de que participen como profesionales de la comunicación en la transformación de las estructuras sociales en concordancia con los valores que inspiran las orientaciones fundamentales del ITESO" (ITESO, 1982).
11. En Fuentes & Luna (1984, p.102) se leía: "La producción en común de sentido es el aspecto esencial del proceso de comunicación, pero esta producción solo es posible a partir de dos condiciones previas: la transmisión de información mediante la composición de conjuntos de señales significantes del mensaje, y su envío y recepción a través de canales adecuados; y la significación de dichas señales en la constitución de 'funciones semióticas' idealmente paralelas y análogas en emisor y receptor, a los diversos niveles de codificación que determinan el sentido. Ya Ernst Cassirer establecía que 'un sujeto no se hace cognoscible o comprensible para el otro porque pasa a éste, sino porque establece con él una relación activa ... el comunicar requiere una comunidad en determinados procesos, no en la mera igualdad de los productos' (Cassirer, 1951, p.153)".

y sociedad" parecen haber cambiado radical y drásticamente. Esa apariencia es peligrosa y por eso creo que debemos despejarla. En esa dirección, trato, modestamente, de proponer alguna historización de nuestro proyecto académico y de algunas de las vertientes intelectuales a las que se afilia, para situarnos en un contexto complejo y complejamente cambiante, pero que no se caracteriza precisamente por ser nuevo sino, en todo caso, una manifestación parcial del proceso multicentenario de la modernización, que puede reconocerse en el cambio económico hacia la industrialización y la capitalización, el cambio político hacia la democratización y burocratización o el cambio cultural hacia la secularización. La estructuración de la sociedad moderna es un conjunto intrincado de procesos, hipotéticamente articulados por la comunicación y la cultura, según entiendo el aporte de algunos de mis autores favoritos.

Uno de ellos, Umberto Eco, comenzó a considerar a la semiótica como una lógica de la cultura desde los años sesenta. Ya en 1975, "en el *Tratado de semiótica general*, debatía desde las primeras páginas si toda la cultura se debía estudiar como un fenómeno semiótico o si todos los aspectos de la cultura podrían estudiarse como contenidos de una actividad semiótica" (Eco, 2009, p.29). En todo caso, desde entonces sostuvo, siguiendo el principio *peirciano* de la interpretación y por lo tanto de la *semiosis ilimitada*, que es la idea de la cultura como enciclopedia, y no como diccionario, "es decir, aquella que engloba todo lo que un grupo social sabe sobre el mundo, la que permite comprender cómo se entiende la gente" (2009, p.31). En un párrafo, Eco condensa admirablemente su concepción semiótica y comunicativa de la cultura, por lo que vale la pena citarlo aquí:

> Cada expresión del sistema semiótico–objeto se puede interpretar con otras expresiones, y éstas por otras más, en un proceso semiótico que se autosostiene, aunque, en la perspectiva peirciana, esta fuga de los interpretantes genera hábitos y, por lo tanto, modalidades de trasformación del mundo natural; pero cada resultado de esta acción sobre el mundo debe a su vez ser interpretado, de modo que, por un lado, el círculo de la semiosis se abre continuamente al exterior de sí mismo y, por otro, se reproduce continuamente en su propio interior (Eco, 2009, p.31).

Desde otro ángulo, el de la ya mencionada teoría de la estructuración de Giddens (1984), se asume que la ciencia social puede dar forma discursiva a aspectos del "conocimiento mutuo" que los actores sociales emplean de una manera no discursiva en su conducta. De este "conocimiento mutuo" entre los sujetos depende, nada menos, que las actividades sociales tengan sentido en la práctica. Y la comunicación, esencialmente, consiste en esa producción en común de sentido. Su investigación y teorización no pueden entonces limitarse al estudio de los medios (tecnológicos o no, "nuevos" o no) que los sujetos sociales usan para generar el

sentido de su actividad, de su interacción y, necesariamente por ello, de su propia identidad, aunque tampoco pueden prescindir de ellos, como lo argumenta, entre otros, Klaus Bruhn Jensen, al considerar el papel distintivo de los medios en la producción y circulación de sentido en las sociedades modernas, "lo que permite la reflexividad colectiva y la acción coordinada en una escala sin precedentes [...] El hecho de que los medios sean al mismo tiempo negocios, formas estéticas y recursos culturales tiene interés teórico y empírico primario en la medida en que esos rasgos conforman la producción mediada de sentido" (Jensen, 2012, p.9).

Porque la "convergencia mediática", que incluye procesos de cambio en distintas dimensiones, no sucede independientemente de la concentración del capital y del poder en escalas globales y locales, y no puede reducirse a la innovación tecnológica, por más espectaculares que parezcan sus creaciones. En el mundo "interdependiente" en el que vivimos, las estructuras institucionales y los procesos de articulación política y económica están sujetos a tensiones muchas veces contradictorias en las diversas escalas, mientras que los patrones culturales, es decir, los sistemas sociales de producción de sentido, mantienen rasgos identitarios y virtudes y vicios colectivos formados a lo largo de décadas o de siglos, aunque algunos de ellos parecen dispuestos a ser negociados en las capas más superficiales e inmediatas de la actividad cotidiana, esa "realidad" social en la que enfrentamos la violencia, circunstancial y estructural; el conflicto, el temor, la incertidumbre, la volatilidad y el malestar de "lo político", de las complejas dimensiones de lo colectivo y lo público, lo social sin lo cual no existe lo individual y en lo cual nos reconocemos.

Quizá quepa repetir una vez más la denuncia y rechazo de esa nefasta tendencia que he llamado "inmediatismo superficial" (Fuentes, 2009), una formación sociocultural comunicada, reduccionista y acrítica, no inocentemente confundida con la práctica de la comunicación y de su estudio. No sin ironía afirmo que esa incapacidad cada vez más extendida en nuestro entorno para referirnos a un horizonte temporal relativamente alejado del presente inmediato, sea hacia el futuro o hacia el pasado, incapacidad que no es fácilmente separable de la capacidad reflexiva misma, es quizá la victoria más contundente de "nuestro objeto", la "comunicación" contemporánea, sobre nuestra constitución como sujetos especializados en su comprensión, cuando asumimos no solo las agendas temáticas de los "medios" sino también sus formatos y sus ciclos de rendimiento, sus criterios morales y, a través de todo eso, los fines de los medios como fines absolutos e incuestionables de la sociedad.

A propósito, en una conferencia de 1973, Raymond Williams, uno de los referentes centrales de los estudios culturales británicos, deploraba antes y mejor que yo que el estudio de las "comunicaciones" hubiera sido "desastrosamente deformado" al concebir estas prácticas como de "comunicación masiva", pues "la metáfora de la masa se nos impuso en su significado más débil, el de una

gran audiencia final, lo que evitó el análisis de situaciones más específicas de la comunicación moderna, y de sus convenciones y formas más particulares. Pero tuvo un efecto duradero. Si la mayoría de las personas son masa, entonces por esencia son fáciles de influir" (Williams, 1974, p.22). Por ello la reducción de las "comunicaciones" a recursos instrumentales, crecientemente concentrados en pocas y anónimas manos en las sociedades contemporáneas, está relacionada directamente, desde hace décadas, con el vaciamiento referencial de los proyectos utópicos y el descrédito del pensamiento crítico, así como con los desafíos educativos, políticos y culturales asociados a la prevalencia de un cierto tipo de periodismo mercantil, de una cierta política demagógica y de una educación burocratizada.

Y si todo esto ya podía identificarse desde los años sesenta y setenta del siglo XX como una trama de problemas inseparables del desarrollo y la expansión de los formatos y las formaciones discursivas, de los procedimientos de la representación y la producción social de sentido, y de los intereses y recursos del poder ideológico, político y económico, la propuesta de Williams, que no deja de parecerme paralela a la del Padre Mora, de estudiar las comunicaciones como una ciencia cultural, pasaba en sus palabras por "anunciar, en efecto, una conspiración abierta: que de nuevas maneras, por prueba y error, pero siempre de modo abierto y público, haremos esta labor, pues es necesaria" (Williams, 1974, p.25).

La presencia, como miembro del equipo académico de planta del Departamento de Estudios Socioculturales de Jesús Martín Barbero a principios del nuevo siglo, enriqueció considerablemente el ya de por sí rico ambiente de discusión que permitió fortalecer, como base estratégica de desarrollo académico, el que en la terminología institucional de la época se llamó "Programa Formal de Investigación" en Estudios Socioculturales.[12] Entre sus justificaciones de la pertinencia social, se señalaba en 2001 que

> La comunicación, necesariamente dialógica y caracterizada por el intercambio intersubjetivo de significados sociales, ha venido sufriendo, en términos generales, una involución, en la medida en que los espacios de "proximidad" son poco funcionales para la velocidad y tamaño de la información que la sociedad contemporánea debe movilizar. No es por tanto la comunicación lo que mejor podría describir el contexto, las prácticas y los procesos de la llamada "sociedad de la comunicación". La percepción de esta paradoja es lo que constituye el referente primero para pensar la comunicación desde una perspectiva sociocultural (ITESO, 2001, p.8)

12. El equipo "fundador" del Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales del ITESO, en 2001, estuvo formado por los siguientes profesores–investigadores: María Martha Collignon, Raúl Fuentes Navarro, Jesús Martín Barbero, Raúl H. Mora, Carlos Enrique Orozco, Rossana Reguillo y Diana Sagástegui.

En sintonía con la "lógica" constructiva propuesta por Martín Barbero (1987) en su obra fundamental, *De los medios a las mediaciones*, de pensar a la comunicación dentro de la cultura y a esta dentro de la política, el Programa afirmaba que "cuando la centralidad del objeto de estudio es la pregunta por la constitución de las identidades socioculturales, es decir aquellas que se expresan en el espacio público, se asume que este espacio público es la expresión, en un espacio y en un tiempo, de las relaciones de fuerza en una sociedad y no un espacio 'natural' y deshistorizado", aunque también que "el problema sociocultural de la comunicación no se reduce al espacio público mediático, sino que abarca otro conjunto de procesos como las relaciones de dominación en la escuela; como el poder autoritario del discurso médico sobre los pacientes; como las relaciones verticales en la fábrica, en la relación gobernantes–gobernados o, por ejemplo, la que persiste aún en los colectivos y movimientos 'democráticos' deudores todavía de antiguas herencias autoritarias" (ITESO, 2001, p.8). El supuesto básico del Programa es que "lo sociocultural" alude a la comprensión de la dinámica de la significación en sus anclajes estructurales y en sus contextos histórico–políticos, y que "este planteamiento permite superar tanto los relativismos culturales como los determinismos economicistas, mediante un esquema de análisis de los sistemas, los sujetos y las prácticas socioculturales" (ITESO, 2001, p.12). Sobre planteamientos como estos se intentó articular una buena parte de los procesos de formación en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado del Departamento, sobre la base y alrededor de los aportes de la investigación.

La versión de 2011, que recupera la experiencia y los cambios en los entornos relevantes para el Programa Formal de Investigación, precisa que entendemos la perspectiva sociocultural "como la interfaz entre las dimensiones objetivas de la cultura y los procesos de incorporación–internalización subjetiva de esa cultura objetivada y la atención al conjunto de mediaciones sociales, políticas, económicas, tecnológicas que operan como modalizadores de las prácticas sociales de sujetos históricamente situados" y que, bajo ese supuesto, "este Programa considera relevante la producción de conocimiento, socialmente referido, en torno a las continuidades, transformaciones y rupturas que han traído consigo el aceleramiento tecnológico, la globalización económica y el avance del modelo capitalista neoliberal y la crisis institucional por la que atraviesan las sociedades contemporáneas" (ITESO, 2011, p.2). En consecuencia, los proyectos de investigación "se trabajan a la luz de algunos de los debates claves en las ciencias sociales, apelando a diferentes perspectivas situadas o disciplinas (la comunicación, la semiótica, la sociología crítica, la antropología cultural, la historia, las ciencias políticas, el análisis crítico del discurso, etc.), con énfasis en la configuración de objetos de conocimiento que dialoguen compleja y densamente con estas perspectivas y sean al mismo tiempo proyectos reflexivos" (ITESO, 2011, p.4).

De esta manera, la "sociocultural" se asume como una perspectiva "abierta" (Wallerstein, 1996), multidimensional, historizada y crítica, con atención prioritaria a problemas de frontera, con una concepción "refinada" y reasumida sobre la producción social de sentido, que al no poderse "entender al margen de los sistemas e instituciones sociales —especializadas o no—, que elaboran, sostienen, circulan, defienden, proponen o imponen significados que aspiran a convertirse en sentidos apropiados por parte de los actores sociales", establece con claridad que "no interesa el estudio de la significación en sí misma" sino "justamente el relevamiento del proceso mediante el cual esas significaciones se constituyen en valores, mitos, imaginarios, imágenes y símbolos, que una vez convertidos en discursos y prácticas, aceptados, negados o en disputa, configuran lo social (ITESO, 2011, p.5–6). Obviamente, más que de tecnología, se trata de intervenir procesos culturales y de educación.

En ese sentido, insisto en que probablemente las consecuencias representadas de los factores tecnológicos de la comunicación en sus usuarios, representaciones en su mayor parte provenientes del discurso promocional, y no solo publicitario, de la propia industria que diseña, fabrica y vende los sistemas y aplicaciones digitales, son el mayor disruptor de nuestro campo de estudios, además de ser indudablemente uno de sus principales impulsores, en tanto modificador del "objeto" y en cuanto a apoyo para la construcción y el mantenimiento de las tensiones que hacen un campo de interacción, otra realidad imaginaria y no por ello menos influyente, como nuestra comunidad académica. Los cambios más recientes en las "ecologías mediáticas", y a través de ellas en los entornos socioculturales, no hacen sino resaltar la importancia y la responsabilidad de la apropiación social de los recursos comunicativos, que no es un atributo tecnológico de las "redes" sino, sobre todo, una posibilidad cultural asociada, necesariamente, al ejercicio de un derecho social. No incluiré aquí una consideración más detallada sobre, por ejemplo, las infraestructuras de vanguardia utilizadas para el espionaje de los ciudadanos de cualquier país por un gobierno, una corporación transnacional o incluso el crimen organizado, o el aprovechamiento de los perfiles de usuario, de consumidor, de ciudadano, automatizados a partir de la concurrencia en las "redes", aparentemente tan "democráticas", pero quizá sería urgente hacerlo, porque aunque no son condiciones nuevas, sus alcances y riesgos sí lo son, en este "mundo vigilado" que denuncia, entre otros, Armand Mattelart (2009).

Por lo pronto, espero dejar claro que lo que me preocupa y trato de combatir no es la adopción de innovaciones tecnológicas sino el ingenuo optimismo que nos hace supeditar, conceptual y prácticamente, el desarrollo de la comunicación / interacción social a la adquisición y renovación constante de los dispositivos y las lógicas que median muchos de sus procesos y sistemas. Ese proceso sociocultural, que algunos autores llaman "mediatización", es notable por su velocidad de desarrollo y por su alcance, aunque también por la concentración de poderes

(político–económico–culturales) de la que es indisociable. La gran paradoja del desarrollo tecnológico de "las comunicaciones" es que sus valores (otra vez, políticos, económicos, culturales) y capacidades de ampliación de las fronteras espaciales y temporales, reducen al mismo tiempo para los sujetos interactuantes los costos y esfuerzos necesarios para la comunicación (y para muchas otras operaciones constitutivas de la vida social) y las opciones de significación y participación, especialmente las que se refieren a la interpretación del sentido de la interacción misma, subsumida por la "interactividad" que viene pre–programada en el aparato, y muchas veces está también ya pre–pagada (Fuentes, 2013b). Profundizar y clarificar la comprensión de estos procesos socioculturales, tan extensos como intensos, es una tarea crítica que, todavía, corresponde desarrollar a la universidad, espacio institucional que también, cada vez más, se ve invadido por el "inmediatismo superficial" de las políticas y prácticas y su correspondencia con la demanda y expectativa de ciudadanos, por no decir seres humanos, reducidos a clientes, a usuarios, a segmentos, aunque sean privilegiados, de una "masa".

Resulta oportuno, a propósito, revisar algunos de los debates relacionados con la ética social de la ciencia y la educación superior que están desarrollándose en muchos lugares, y que quizá puedan sintetizarse en una fórmula ingenua: ¿cómo articular conceptualmente, y para qué, los procesos de "mediación" con los de "mediatización" en los estudios de comunicación? He encontrado en el trabajo reciente de Stig Hjarvard, algunas propuestas críticas relacionadas con la constatación de que nuestro campo de investigación "se ha movido de la periferia al centro de la academia" (Hjarvard, 2012, p.27), aunque su institucionalización puede estar en riesgo debido a la mediatización de la cultura y la sociedad. Escribe el colega danés:

> Generalmente se entiende la mediatización como un proceso mediante el cual elementos centrales de una actividad social o cultural (como la política, la religión y la educación) reciben la influencia y se vuelven dependientes de los medios. En consecuencia, esta actividad en mayor o menor medida se desarrolla en interacción con varios medios, y el contenido simbólico, así como la estructura de estas actividades sociales y culturales son influidas por el *modus operandi* de los medios [...] La mediatización implica cambios no solo en el grado en que los medios influyen en las actividades sociales y culturales, sino también en la manera misma en que conceptualizamos la relación medios–sociedad. La mediatización comprende un desarrollo dual por el que los medios emergen como instituciones semi–autónomas en la sociedad al mismo tiempo que son integrados en la trama de la interacción humana en diversas instituciones sociales como la política, los negocios o la familia (Hjarvard, 2012, p.30).

Hjarvard advierte sobre los riesgos de que la mediatización afecte también a la educación superior y a la institucionalización de los estudios de comunicación con base en varias condiciones simultáneas, especialmente la articulación entre fragmentación, instrumentalización e interdisciplina, pues "se han desarrollado muchos subcampos en respuesta a la emergencia de tecnologías mediáticas particulares, predominantemente involucrados en la investigación aplicada" (Hjarvard, 2012, p.31). Y en relación con este proceso de transformación de los parámetros de la investigación y la formación profesional en comunicación, hace mucha falta precisar conceptos: Para este autor,

> «Mediación» denota el acto concreto de comunicación a través de un medio y la elección del medio puede influir tanto el contenido de la comunicación como la relación entre emisor y receptor. Pero el proceso de mediación en sí, sin embargo, generalmente no cambia la cultura y la sociedad. En contraste, «mediatización» refiere a una transformación sociocultural más duradera en tanto que cambian las instituciones y los modos de interacción de una sociedad como consecuencia del desarrollo de la influencia mediática. En breve, la mediación se trata de comunicación e interacción a través de un medio, y la mediatización del papel de los medios en el cambio social y cultural (2012, p.31).

En síntesis, "el nuevo contexto no es simplemente la aparición de nuevos medios, aunque este es por supuesto un componente importante". Y por ello, también es necesario reconsiderar y renovar la estructura de la ecología científica–académica universitaria en la que interactuamos. Coincidentemente, en mayo de 2012, el presidente en turno de la International Communication Association, Larry Gross, propuso "abrocharse los cinturones y convertir la crisis en oportunidad" y enfrentar desde el campo académico de la comunicación la serie de desafíos generados por los cambios económicos, políticos y tecnológicos que afectan a todos los segmentos de la sociedad. Su propuesta principal es "proteger el ambiente cultural", que "debería ser el fundamento de un estudio de la comunicación éticamente responsable y comprometido públicamente", pues "así como el ambiente físico ha sido dañado como subproducto de la producción industrial, también el ambiente cultural ha sido contaminado como subproducto del efecto acumulativo de nuestra inmersión en medios comercialmente motivados y producidos" (Gross, 2012, p.930).

La discusión sobre la responsabilidad de las universidades con respecto a la producción y reproducción del orden social, y más específicamente sobre las estructuras y prácticas de significación y valoración que constituyen la cultura, no es ninguna novedad, a pesar de que también, como todo lo demás, la academia está siendo cada vez más mediatizada. Teniendo muy presente el compromiso con la formación universitaria de licenciados, maestros y doctores en el más alto nivel

en los programas dependientes del Departamento de Estudios Socioculturales, considero indispensable mantener y consolidar, flexibilizándola y renovándola, nuestra perspectiva sociocultural. Y termino citando a otro autor, Louis Menand, humanista estadunidense enfrascado en la defensa de la universidad dentro del "mercado de las ideas", que reconoce, como nosotros, la importancia de que la investigación y la enseñanza sean socialmente relevantes, de que la universidad se comprometa con la cultura pública y que diseñe sus paradigmas investigativos en función de la vida sociocultural vigente. Pero reconoce en ello un peligro, que retomo textualmente: "el que la universidad se convierta en nada más que un eco de la cultura pública. Eso sería una catástrofe". Porque

> La tarea de la academia en una sociedad libre es servir a la cultura pública haciendo las preguntas que el público no quiere hacer, investigando los asuntos que no puede o no quiere investigar, y haciendo espacio a las voces que el público rechaza. Los académicos necesitan mirar al mundo para ver qué clase de enseñanza e investigación se necesita hacer, y cómo deben capacitarse y organizarse para hacerlo. Pero necesitan ignorar la demanda del mundo de que lo reproduzcan a su imagen y semejanza" (Menand, 2010, p.158).

REFERENCIAS

Berger, P. L. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Boromisza–Habashi, D. (2013). Which Way Is Forward in Communication Theorizing? An Interview with Robert T. Craig, *Communication Theory*, *23*(4), pp.417–432.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (Col. Los Noventa, 11). México: Grijalbo / Conaculta.

Cassirer, E. (1951). *Las ciencias de la cultura*. México: FCE.

Craig, R.T. (1989). Communication as a practical discipline. En B. Dervin, L. Grossberg, B.J. O'Keefe & E. Wartella (Eds.), *Rethinking communication: Volume 1. Paradigm issues* (pp. 97–122). Newbury Park, CA: Sage.

Craig, R.T. (1999). Communication Theory as a Field, *Communication Theory*, *9*(2), 119–161.

Eco, U. (2009). Semiótica y cultura, en *Cultura y semiótica* (pp. 27–53). Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Fuentes Navarro, R. (2009). Nueve tópicos para reflexionar en plural sobre la carrera del futuro, *Códigos*, época 3, *1*(1), 25–33.

Fuentes Navarro, R. (2013a). *Comunicación, cultura y sociedad, o la consolidación de una perspectiva sociocultural*. Lección inaugural 2013, Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO, Guadalajara.

Fuentes Navarro, R. (2013b). *La persistencia del sentido socioacadémico de desafiar realidades y comunicar propuestas*. Conferencia magistral presentada en el XVI Encuentro Nacional CONEICC Nuevas realidades: desafíos y propuestas desde la comunicación, Universidad Autónoma de Nuevo León, FCC, Monterrey, Nuevo León, México.

Fuentes Navarro, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. & Luna Cortés, C.E. (1984). La comunicación como fenómeno sociocultural. En F. Fernández & M. Yépez (Comps.), *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos. Antología* (pp. 97–108). México: FCPyS–UNAM.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Los Ángeles: University of California Press.

Gross, L. (2012). Fastening Our Seatbelts: Turning Crisis Into Opportunity, *Journal of Communication*, *62*(6), 919–931.

Hjarvard, S. (2012). Doing the Right Thing. Media and Communication Studies in a Mediatized World, *Nordicom Review*, *33*(Suplemento 1), 27–34.

Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI de España.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (s.f.). *Guía de carreras*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1982). *Objetivo de Escuela y Perfil del Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Documento del Consejo de Escuela de Ciencias de la Comunicación*, aprobado por el Comité Académico del ITESO el 12 de enero de 1982.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1996). *Departamento de Estudios Socioculturales, Plan de Trabajo 1996–1999*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2001). *Departamento de Estudios Socioculturales, Programa Formal de Investigación*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2011). *Departamento de Estudios Socioculturales, Programa Formal de Investigación*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México

Jensen, K.B. (Ed.) (2012). *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies* (2a. ed.). Londres / Nueva York: Routledge.

Kaplan, A. (1964). *The Conduct of Inquiry: Methodology for Behavioral Science*. San Francisco: Chandler.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
Menand, L. (2010). *The Marketplace of Ideas*. Nueva York: W.W. Norton & Co.
Mora Lomelí, R.H. (1982). *Ciencias de la Comunicación y valores humanos*. Conferencia magistral presentada en la Reunión General conmemorativa del xv aniversario de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ITESO, Guadalajara.
Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
Wallerstein, I. (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI / CIIH–UNAM.
Williams, R. (1974). Communications as Cultural Science, *Journal of Communication*, *24*(3), 17–25.